



LA POLÍTICA EXTERIOR DE TRUMP 2.0 EN LAS AMÉRICAS

Eric B. Sigmon*

22 de julio de 2025

Resumen

La política exterior del segundo mandato del presidente Trump en las Américas está impulsada por su ideología de *America First*. Está aplicando con agresividad medidas de control migratorio, abrazando el proteccionismo económico, coqueteando con ambiciones expansionistas, adoptando una postura firme contra las organizaciones criminales transnacionales, reduciendo drásticamente la ayuda exterior, restando énfasis a los derechos humanos y a la lucha contra la corrupción, y tratando de contrarrestar la influencia china en el hemisferio americano. A lo largo de los primeros cinco meses, los países del hemisferio occidental han tenido que adaptarse a un Trump más audaz y controvertido que en su primer mandato, y son cada vez más escépticos sobre la fiabilidad de Estados Unidos como aliado y líder en el hemisferio.

Introducción

El regreso del presidente Donald Trump a la Casa Blanca en 2025 ha marcado el comienzo de una política exterior estadounidense drásticamente más agresiva y unilateral hacia el mundo, incluidas las Américas. Basada en su característica ideología de “Estados Unidos primero” (*America First*), la agenda del segundo mandato de Trump ha puesto rápidamente en entredicho la estrategia del expresidente Biden de amplio compromiso y multilateralismo, que buscaba abordar retos regionales compartidos, como la gestión de la migración, el fomento del desarrollo económico, el cambio climático y la democracia.

Este artículo analiza los elementos clave de la política exterior de Trump hacia las

Américas durante sus primeros cinco meses en el cargo, y destaca cómo las políticas de su administración están tensionando alianzas históricas y acelerando la competencia geopolítica (particularmente con China) en todo el hemisferio.

Campaña

Los comentarios públicos de Donald Trump durante su campaña presidencial de 2024 y antes de asumir el cargo, en enero de 2025, evidenciaron un enfoque más asertivo y unilateral de la política exterior estadounidense en las Américas.

Durante la campaña electoral, Trump hizo hincapié en que, de ser elegido, aplicaría una política de control de la inmigración agresiva. Prometió llevar a cabo una campaña de deportación masiva de millones de inmigrantes indocumentados, muchos de ellos procedentes de América Latina y el Caribe. También prometió

* Analista político y socio de PlanetSigmon, LLC.





recuperar muchas de sus controvertidas políticas fronterizas y de asilo de su primera administración, como “Permanecer en México” (*Remain in Mexico*) y los acuerdos de seguridad con terceros países; y revertir las políticas aplicadas por el expresidente Biden para ampliar las vías legales, como la libertad condicional y las designaciones de Estatus de Protección Temporal (TPS, *Temporary Protected Status*), que beneficiaron a cientos de miles de nacionales hemisféricos. Con el objetivo de reducir el flujo de drogas ilegales hacia Estados Unidos, ha propuesto designar a los cárteles mexicanos como organizaciones terroristas extranjeras y desplegar al ejército estadounidense para combatirlos.

Trump también ha abogado por imponer aranceles a países a los que ha acusado de socavar los intereses estadounidenses. Amenazó con imponer un arancel del 10% a todas las importaciones y dijo que apuntaría a países que intentasen eludir el dólar estadounidense, como podría ser Brasil.

La plataforma de Trump incluía una suspensión de 90 días de la ayuda exterior estadounidense con el fin de permitir que su administración evaluara los programas que promueven ideas contrarias a los intereses de Estados Unidos. También expresó su intención de reducir la prioridad del apoyo a los bancos multilaterales de desarrollo en favor de acuerdos bilaterales con países considerados “amigos” de Estados Unidos.

Antes de asumir la presidencia, Trump empezó a referirse al entonces primer ministro canadiense Justin Trudeau como

“gobernador” y a Canadá como el “51 estado” del país. Declaró que planeaba utilizar la “fuerza económica” para apoderarse de Canadá.

Personal

Las primeras selecciones de Trump para dirigir los organismos relacionados con la seguridad nacional de Estados Unidos, tanto en la Casa Blanca como en el Departamento de Estado, incluían a varias personas con experiencia significativa en las Américas. Sin embargo, cinco meses después de haber asumido el cargo, no ha conseguido designar a nadie para puestos clave y, en un caso concreto, nombró para un importante puesto en la Casa Blanca, encargado de supervisar la región, a alguien con escasa experiencia política en el hemisferio.

En la Casa Blanca, Trump nombró a Mike Walz como su primer asesor de Seguridad Nacional. Como congresista en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, Walz fue crítico con Cuba y Venezuela, e introdujo una legislación que autorizaría al ejército estadounidense a combatir a los cárteles mexicanos. Tras permanecer menos de cuatro meses en el cargo, Trump dijo que asignaría a Walz otro puesto. Trump aún no ha nombrado a un sustituto permanente. Hubo que esperar hasta junio para que Trump designara a Michael Jensen director principal del Consejo de Seguridad Nacional (NSC) para el hemisferio occidental, un importante cargo relevante que implica informar directamente al presidente sobre acontecimientos clave en el hemisferio, y coordinar el trabajo de los departamentos y agencias estadounidenses. Jensen, sin embargo, es un oficial de carrera de las fuerzas especiales con



escasa experiencia política o conocimiento de la región.

Dentro del Departamento de Estado, Trump nombró a Marco Rubio, un senador cubanoamericano, como secretario de Estado. Es el primer secretario de Estado de Estados Unidos de origen latinoamericano, y el funcionario latino de más alto cargo en la historia del país. Como diputado, ha criticado abiertamente a los gobiernos de Cuba, Nicaragua y Venezuela, y ha tratado de contrarrestar la creciente influencia de China en la región. El vicesecretario de Estado, Chris Landau, domina el español y fue embajador de Estados Unidos en México durante el primer mandato de Trump.

Mauricio Claver-Carone, también de ascendencia cubana, fue nombrado enviado especial del Departamento de Estado para América Latina. Durante el primer mandato de Trump, se desempeñó como director senior del NSC para el hemisferio occidental. Posteriormente, Trump lo nombró presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Claver-Carone permaneció en ese rol durante cuatro meses del segundo mandato de Trump, antes de volver al sector privado.

Trump aún no ha nombrado a un subsecretario del Departamento de Estado para la Oficina de Asuntos del hemisferio occidental, ni ha designado a los que ejercerán como embajadores de varios países importantes de la región, tales como Brasil, Ecuador, Nicaragua y Venezuela.

Días inaugurales

Desde el 20 de enero de 2025, Trump ha anunciado numerosas directivas políticas

y acciones ejecutivas que han reconfigurado alianzas tradicionales, desafiado normas internacionales consolidadas y priorizado las preocupaciones internas inmediatas de Estados Unidos, en particular la inmigración y el comercio.

En sus dos primeras semanas, Trump firmó órdenes ejecutivas (OE) que establecían una pausa de 90 días en la ayuda exterior estadounidense, iniciaban la retirada de Estados Unidos del acuerdo de París sobre el clima, suspendían las admisiones de refugiados, eliminaban las estrategias migratorias adoptadas por el gobierno de Biden en el hemisferio occidental y restablecían a Cuba como Estado patrocinador del terrorismo. También firmó una OE que impuso un arancel del 25% a todas las mercancías que entrasen en Estados Unidos procedentes de México y Canadá (excepto las exportaciones canadienses de petróleo y energía, que recibieron un arancel del 10%).

Compromiso de alto nivel

El presidente Trump y muchos de sus asesores de alto nivel han realizado varias visitas al hemisferio en los primeros meses de su segundo mandato para promover los intereses estadounidenses en materia de inmigración, economía, seguridad, y la influencia creciente de China en la región.

Trump visitó brevemente Canadá para asistir a la Cumbre del G7 a mediados de junio. Se reunió con el primer ministro canadiense, Mark Carney, y anunció el objetivo de alcanzar pronto un acuerdo comercial bilateral. Trump también tenía previsto reunirse con la presidenta mexicana, Claudia Sheinbaum, pero abandonó la cumbre antes de tiempo para regresar a





Washington y ocuparse del incipiente conflicto entre Israel e Irán.

A principios de febrero, el secretario de Estado Rubio visitó Panamá, El Salvador, Costa Rica, Guatemala y la República Dominicana. Era la primera vez en más de un siglo que el viaje inaugural de un secretario de Estado americano se hacía a América Latina. A finales de marzo, Rubio viajó de nuevo a la región, esta vez para visitar los países caribeños de Jamaica, Guyana y Surinam.

La secretaria de Seguridad Nacional, Kristi Noem, viajó a Colombia, El Salvador y México en marzo, y a Guatemala y Honduras a finales de junio.

Otras visitas destacadas incluyen: el viaje del enviado especial de Estados Unidos para Misiones Especiales, Rick Grenell, a Venezuela, en enero; el viaje del secretario de Defensa de Estados Unidos, Pete Hegseth, a Panamá en abril; y las visitas del secretario del Tesoro, Scott Bessent, y del secretario de Salud y servicios Humanos, Robert F. Kennedy Jr., a Argentina (en abril y mayo, respectivamente).

El gobierno de Trump ha mostrado un gran interés por la región. Sin embargo, su compromiso hasta ahora refleja una preferencia por buscar acuerdos bilaterales con países dispuestos a hacer concesiones en sus prioridades, como la inmigración, el comercio y el futuro rol de China, así como por impulsar a líderes ideológicamente alineados, como pueden ser el presidente salvadoreño Nayib Bu-

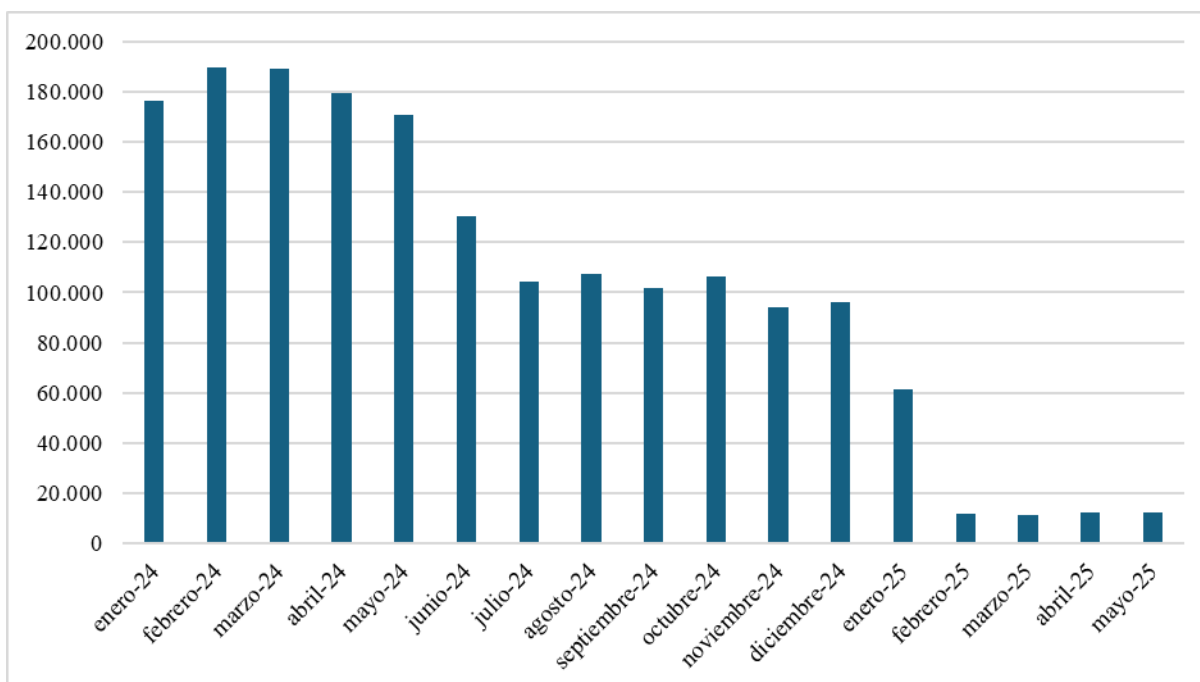
kele, y el presidente argentino Javier Milei.

Inmigración

La inmigración, como era de esperar, ha sido una de las principales prioridades del gobierno del presidente estadounidense. Trump ha abandonado el enfoque de Biden, centrado en la promoción de la cooperación migratoria hemisférica, en la inversión en las causas de la migración y en la ampliación del acceso a los canales de migración legal. En su lugar, ha iniciado uno de los cambios más significativos en la política migratoria de los últimos años, aplicando medidas orientadas a disuadir la inmigración ilegal y reducir la inmigración legal; aumentar los arrestos, las detenciones y las deportaciones; y dificultar tanto la vida para los inmigrantes residentes en Estados Unidos que opten por regresar voluntariamente a sus países de origen.

Las detenciones en la frontera entre Estados Unidos y México cayeron en picado en los últimos meses de la administración Biden y han seguido descendiendo desde que Trump asumió el cargo de la presidencia. Se ha producido un descenso del 90% en las detenciones mensuales en los últimos 12 meses (desde julio 2024 a mayo 2025). A pesar del nivel históricamente bajo de llegadas, Trump ha afirmado que existe “una invasión” de inmigrantes cruzando la frontera entre Estados Unidos y México, con el fin de justificar varias medidas, entre ellas el despliegue de 10.000 soldados en la frontera y la prohibición *de facto* del acceso al asilo.

GRÁFICO 1. Detenciones de inmigrantes en la frontera entre EE.UU. y México, enero de 2024-mayo de 2025



Fuente: U.S. Department of Homeland Security, U.S. Customs and Border Protection data.

Trump ha mostrado gran voluntad para forzar los límites de la ley para llevar adelante su agenda migratoria, apoyándose tanto en leyes novedosas como arcaicas para forzar enfrentamientos con los tribunales. Por ejemplo, muchos tribunales federales se han mostrado escépticos ante la aplicación que hace el gobierno de la Ley de Enemigos Extranjeros de 1798 como justificación para deportaciones automáticas a El Salvador, sin ofrecer a los afectados la oportunidad de impugnar su expulsión. También ha invocado cuatro declaraciones de emergencia nacional relacionadas con la inmigración y la seguridad en la frontera, lo que le ha permitido desplegar amplios poderes ejecutivos. Ha invocado estos poderes de emergencia más que ningún otro presidente moderno en lo que lleva de mandato.

El gobierno de Trump también está revirtiendo los esfuerzos de Biden de ampliar el acceso legal a Estados Unidos de ciertos nacionales para reducir la presión en la frontera. Como resultado, se estima que 1,6 millones de inmigrantes legales originarios de países de las Américas perderán su autorización de trabajo y su estatus legal. Esto incluye a 1,1 millones de haitianos y venezolanos que habían estado amparados por las designaciones de TPS durante el mandato de Biden, y a más de 530.000 cubanos, haitianos, nicaragüenses y venezolanos en libertad condicional en Estados Unidos bajo las políticas de Biden. Trump también ha prohibido el acceso al reasentamiento en Estados Unidos a los presuntos refugiados del hemisferio. Biden, por su parte, amplió masivamente el acceso al reasentamiento para los grupos más vulnerables de las Américas, incrementando las admisiones de



refugiados desde 950 en el año fiscal 2020 a más de 25.000 en el año fiscal 2024, siendo esta última la cifra más alta en la historia del programa de reasentamiento de refugiados de Estados Unidos.

En junio de 2025, Trump ha reactivado y actualizado la prohibición de viajar que impuso durante su primera administración. Esta vez, los nacionales de 19 países se han enfrentado a una prohibición total o parcial de viajar, incluidos tres países de América: Cuba, Haití y Venezuela. Para justificar la prohibición, Trump ha alegado problemas de seguridad nacional, procedimientos de investigación inadecuados y altos índices de permanencia en el país sin visado. En el año fiscal 2023, Estados Unidos concedió visados temporales o permanentes a más de 80.000 cubanos, haitianos y venezolanos.

Trump ha conseguido la ayuda de países del hemisferio para apoyar su agenda migratoria. Costa Rica y Panamá aceptaron por primera vez recibir deportados asiáticos y africanos de Estados Unidos. Y México informó de que había aceptado el regreso de aproximadamente 5.500 ciudadanos no mexicanos de Estados Unidos por “razones humanitarias”, durante los primeros tres meses del mandato de Trump.

Para asegurarse el apoyo que necesita, Trump ha amenazado a los países que no cumplan con sus peticiones. A finales de enero, Trump suspendió visados y amenazó con aranceles después de que el presidente colombiano, Gustavo Petro, rechazase el intento del gobierno estadounidense de deportar a ciudadanos colombianos en un avión militar. La rápida y

desproporcionada reacción de Trump probablemente pretendía enviar un mensaje al inicio de su segundo mandato: habrá graves consecuencias para los que se opongan a sus peticiones.

Algunos líderes han sido recompensados por su apoyo. El presidente salvadoreño Bukele ofreció detener a criminales convictos en Estados Unidos en el Centro de Confinamiento del Terrorismo de El Salvador. Al gobierno estadounidense le gustó la idea y accedió a pagar al país para que detuviera a ciudadanos venezolanos y salvadoreños, incluidos presuntos pandilleros de las bandas MS-13 y Tren de Aragua. Esta cooperación consolidó el apoyo de Trump a Bukele y a este le valió una reunión en el Despacho Oval, en abril.

Comercio

La política económica de Estados Unidos hacia las Américas en los primeros cinco meses del segundo mandato de Trump se ha caracterizado por el proteccionismo y el despliegue estratégico de medidas comerciales y económicas para extraer concesiones en otras cuestiones políticas, como el control migratorio y la cooperación antinarcóticos.

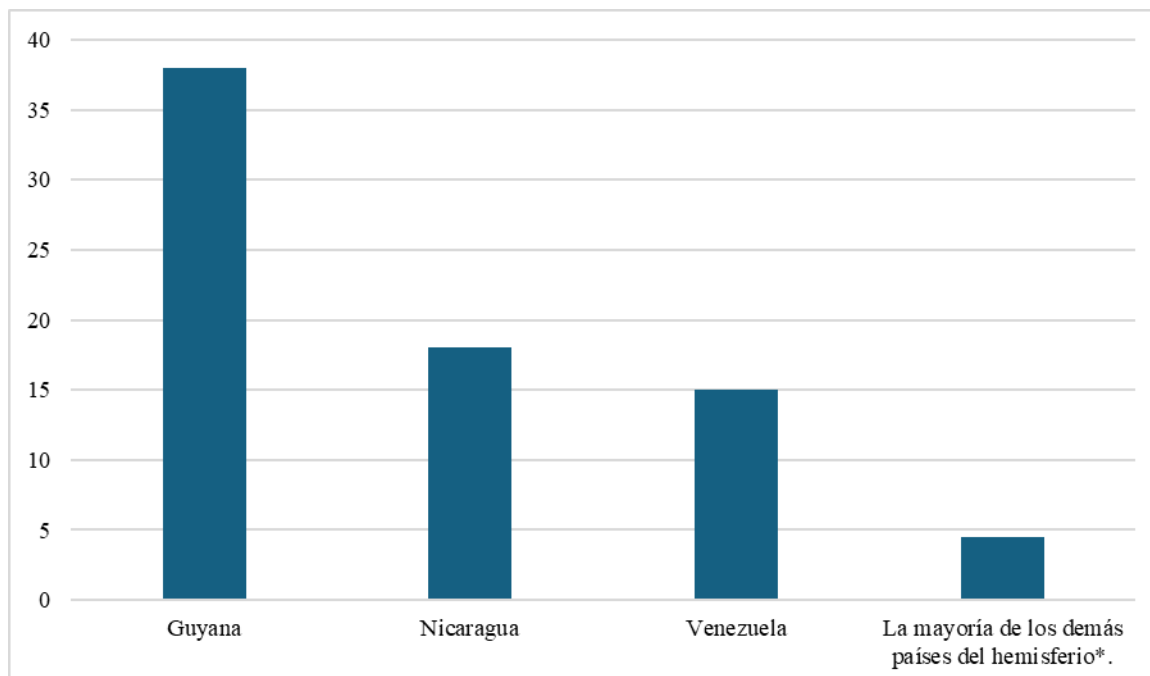
Uno de los logros notables de Trump en su primer mandato fue la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), que acabó siendo sustituido por el Acuerdo Estados Unidos-México-Canadá (USMCA). Sin embargo, el presidente Trump sorprendió a muchos al anunciar en enero que, a pesar del USMCA, aplicaría aranceles del 25% a las exportaciones mexicanas y canadienses si estos países no tomaban medi-

das adicionales para frenar la inmigración ilegal y el tráfico de drogas hacia Estados Unidos. Tras las conversaciones entre Trump y Sheinbaum, Estados Unidos acordó retrasar estos aranceles durante un mes a cambio de que México desplegara 10.000 efectivos de la Guardia Nacional en la frontera norte del país. Del mismo modo, los aranceles dirigidos a las importaciones canadienses se pausaron durante 30 días tras el anuncio de Canadá de medidas antitráfico de droga y fronterizas. La negociación con México y Canadá ha servido de lección al resto del mundo para mostrar que Trump es capaz de imponer aranceles a amigos y aliados, que tiene una lista de exigencias cambiante, y que está dispuesto a modificar los términos de cualquier acuerdo para sentirse vencedor.

En marzo, Trump impuso aranceles del 25% a los productos importados de acero y aluminio. Tres meses después, aumentó los aranceles al 50%. Se espera que estos aranceles tengan un impacto significativo en las importaciones de países del hemisferio, en particular Argentina, Brasil, Canadá y México, que son grandes productores y exportadores de estos materiales.

En marzo, Trump anunció que Estados Unidos impondría un arancel del 25% a los automóviles y piezas de automóviles importados al país. En abril, cediendo a la presión de la industria, Trump suavizó algunas de las medidas arancelarias, incluida la exención de los automóviles fabricados con más del 85% de piezas, conforme al USMCA.

GRÁFICO 2. Nuevas tasas arancelarias estadounidenses anunciadas por el presidente Trump para los países del hemisferio occidental el 2 de abril de 2025



Fuente: Datos del Center for Global Development.

* Nota: Se omiten Canadá, Cuba y México.



En abril, Trump anunció aranceles recíprocos globales, calculando los aranceles en función de la evaluación de la administración de la balanza comercial externa del país con Estados Unidos. Se impuso un arancel del 10% a la mayoría de los países de América, aunque Guyana (38%), Venezuela (15%) y Nicaragua (19%) recibieron tarifas más altas porque tenían superávits comerciales con Estados Unidos (Canadá y México no se incluyeron en esta lista porque la administración ya les había impuesto aranceles, y Cuba no se incluyó debido al embargo comercial que sufre desde hace décadas). Muchos países no se vieron sustancialmente afectados por los aranceles, ya que una parte significativa de sus exportaciones a Estados Unidos correspondía a productos exentos.

Expansión territorial

Uno de los elementos más sorprendentes de la política exterior de Trump al comienzo de su segundo mandato ha sido su retórica intervencionista dirigida a la conquista territorial. Su retórica fue más agresiva en relación con Groenlandia, una isla bajo control danés, pero también ha pedido la devolución del Canal de Panamá a Estados Unidos y que Canadá se una al país, pasando a ser el “51 estado”.

En una sesión conjunta del parlamento americano celebrada en marzo, Trump dijo que su administración estaba “recuperando” (“*reclaiming*”) el Canal de Panamá. Trump ha alegado que la presencia de China en este es una preocupación de seguridad nacional para Estados Unidos, justificando así su deseo de recuperar el control. El secretario de Defensa Hegseth viajó a Panamá para tratar el tema con el

presidente José Raúl Mulino. Mulino describió posteriormente los ataques de Trump como una afrenta a la dignidad de Panamá y declaró que el canal permanecerá para siempre bajo control panameño. Mulino intentó calmar las preocupaciones de Trump retirándose de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (*Belt and Road Initiative*) de China, y agilizando el tránsito de buques de guerra y auxiliares estadounidenses por el canal. En respuesta a la presión estadounidense, una empresa de Hong Kong también vendió su participación mayoritaria en dos puertos situados en ambos extremos del canal.

A principios de diciembre de 2024, Trump se refirió al entonces primer ministro canadiense, Justin Trudeau, como “gobernador” y describió al país como “el 51 estado”. El Gobierno canadiense lo obvió inicialmente como una de las muchas elucubraciones públicas de Trump, pero, en enero, Trump dijo a la prensa que utilizaría el poder económico para apoderarse de Canadá. Según los medios de comunicación, también ha cuestionado varios tratados y acuerdos entre ambos países.

La injerencia estadounidense en la soberanía nacional canadiense y panameña ha impulsado el nacionalismo en ambos países y avivado el sentimiento antiestadounidense. En Panamá, un histórico aliado de Estados Unidos, han surgido protestas, con ciudadanos que piden a su gobierno que no ceda ante las amenazas de Estados Unidos y que rechace un nuevo acuerdo para conceder a las fuerzas armadas estadounidenses acceso a las bases militares panameñas. En Canadá, muchos consumidores han boicoteado los productos



estadounidenses o están evitando viajar a Estados Unidos como forma de protesta. Las palabras de Trump también contribuyeron a la victoria del Partido Liberal en las elecciones de abril, un partido que iba muy por detrás en las encuestas antes de los primeros comentarios de Trump. Mark Carney, al asumir el cargo de nuevo primer ministro, declaró que la antigua relación entre Estados Unidos y Canadá “se había acabado” ([is] “over”).

Seguridad

Las cuestiones de seguridad, en particular las relacionadas con las organizaciones criminales transnacionales y el flujo de drogas ilícitas, siguen ocupando un lugar destacado en la agenda para las Américas del gobierno. Sin embargo, la estrategia agresiva y unilateral del gobierno de Trump ha despertado preocupación en la región.

Un hecho notable y controvertido ha sido la inclusión, por parte de su gobierno de diez grupos como Organizaciones Terroristas Extranjeras (FTO), seis de México, dos de Haití, uno de Venezuela y uno de El Salvador. El gobierno ha justificado esta decisión como una forma de aumentar la presión sobre estas organizaciones dedicadas al tráfico de drogas y otros delitos, pero cabe recordar que estos grupos no comparten características con otras organizaciones terroristas globales, y que en su mayoría ya habían sido identificados por otras autoridades encargadas de combatir la delincuencia transnacional, que ya les imponen importantes limitaciones a sus transacciones. La designación FTO complica la capacidad de entidades internacionales y nacionales para relacionarse con estas organizaciones; ya

que dichas relaciones pueden tomar varias formas, como el suministro de bienes, servicios o capital a cualquiera de sus miembros. Esto podría socavar los objetivos de servicios humanitarios en las zonas controladas por dichos grupos. También ha supuesto un reto para las empresas, puesto que muchas de estas organizaciones están profundamente arraigadas en las economías locales y regionales. Por último, se ha sugerido que la designación de estos grupos como FTO ha sido utilizada de forma desproporcionada para facilitar al gobierno estadounidense la deportación de inmigrantes en su país con alguna conexión —por débil que sea—, con estas organizaciones, o que podría utilizarse para justificar futuras acciones militares de Estados Unidos para hacer frente a amenazas percibidas.

En febrero, México extraditó a casi 30 altos miembros de cárteles a Estados Unidos, en uno de los ejemplos más significativos de sus recientes esfuerzos por enviar narcotraficantes a Estados Unidos para ser juzgados allí. Este acto sirvió como señal de que Sheinbaum estaba dispuesta a cooperar con Trump para combatir el narcotráfico y otros crímenes transnacionales. No obstante, en junio, Estados Unidos sorprendió a México al publicar órdenes judiciales para tres instituciones financieras, acusándolas de estar involucradas en el blanqueo de capitales para el tráfico de fentanilo y otras drogas. Esta acción impide la transferencia de ciertos fondos a los bancos implicados. México, por su parte, ha manifestado su preocupación por el hecho de que Estados Unidos no hayan compartido ninguna prueba que respalde esta decisión, pese a las múlti-





ples solicitudes de información creíble por parte del gobierno mexicano.

Ayuda exterior

Otro avance significativo en la política exterior de Trump ha sido la drástica reducción de la ayuda exterior estadounidense y el desmantelamiento de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), que probablemente tendrá un impacto sustancial en el hemisferio. Históricamente, los programas del Departamento de Estado y de USAID han apoyado iniciativas relacionadas con el desarrollo económico, la reforma del sector judicial, el fortalecimiento de las instituciones democráticas, los esfuerzos contra la corrupción y los derechos humanos en todo el hemisferio americano.

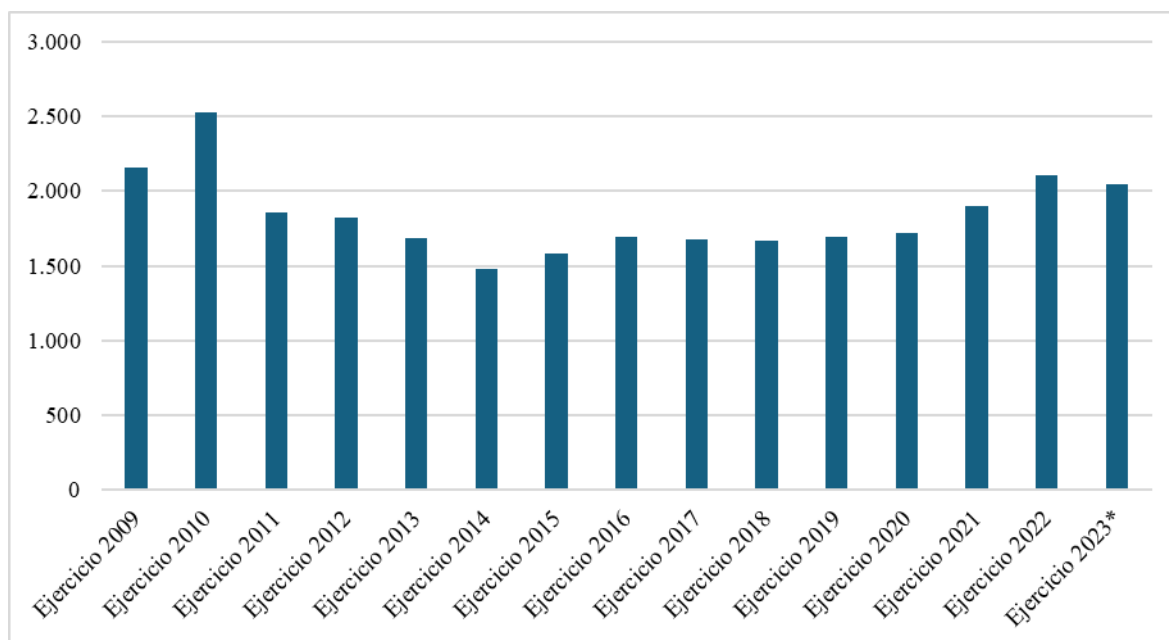
Como se anticipó durante la campaña de Trump, al asumir el cargo su gobierno implementó un parón de 90 días en ayuda exterior para darle tiempo a revisar los programas, garantizando así la alineación de los programas en cuestión con los objetivos del nuevo gobierno. Sin embargo, tras constituirse, el Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE) comenzó rápidamente a anunciar recortes al gobierno federal, incluyendo reducciones de personal y de ayuda exterior. El secretario de Estado Rubio anunció una reducción del 83% de los programas de USAID a nivel mundial, con solo unos 1.000 programas aún en funcionamiento. Todavía no hay desgloses regionales para cuantificar el impacto de estos recortes de la DOGE en el hemisferio.

Trump y el DOGE han reducido de manera similar y significativa la financiación de organizaciones más pequeñas que también realizan trabajo internacional, muchas activas en América Latina, como la Fundación Interamericana, el Instituto Estadounidense de la Paz, la Fundación Nacional para la Democracia, el Wilson Center y la Agencia Estadounidense de Medios Globales.

La administración Biden solicitó 2.200 millones de dólares en ayuda exterior para América Latina y el Caribe en el año fiscal 2025 para destinarlo a programas gestionados por el Departamento de Estado y USAID. Ese total supone un aumento de 162 millones de dólares a la cantidad estimada asignada a la región para el año fiscal 2023. La administración Trump, por otro lado, está ahora solicitando que el Congreso reduzca la financiación global de la ayuda exterior en un 47% y que rescinda la financiación previamente aprobada en el ejercicio 2026. Si se aprueba, esto supondría una reducción del 84% de la ayuda exterior global, aunque aún no se dispone de detalles sobre los niveles de financiación propuestos para el hemisferio occidental para el ejercicio 2026.



GRÁFICO 3. Ayuda exterior de EE.UU. a las Américas, año fiscal 2009-2023 (millones de dólares estadounidenses)



Fuente: Informes del Servicio de Investigación del Congreso.

* Año fiscal 2023: estimación

Derechos humanos y la lucha contra la corrupción

El gobierno de Estados Unidos ha rebajado la categoría de los derechos humanos, la lucha contra la corrupción y la buena gobernanza como prioridades de la política exterior de la administración Trump. Estas acciones representan un retroceso en el papel histórico, aunque imperfecto, del gobierno de EE.UU. en apoyo a los derechos humanos y los esfuerzos del gobierno para luchar contra la corrupción en el mundo entero.

El secretario de Estado Rubio anunció en abril una reestructuración del Departamento de Estado, que incluye la reorganización de 300 oficinas y despachos. Posteriormente declaró que planeaba eliminar hasta el 80% del personal de la Oficina de Derechos Humanos y Trabajo, aunque no quedó claro cómo se gestionaría dicha

reducción, dado que el Congreso ya había aprobado más de 400 millones de dólares en subvenciones para sus programas. La propuesta de Rubio también prevé la creación de nuevos puestos que reflejen los puntos de vista de la administración, como el énfasis en los aliados civilizacionales y los debates sobre la censura digital.

El Departamento de Estado suele publicar sus informes anuales sobre derechos humanos en primavera; sin embargo, la publicación de 2025 se ha retrasado, ya que la nueva administración persigue un enfoque más limitado. Según documentos internos, el departamento tiene previsto eliminar secciones sobre los derechos de la mujer, la libertad de expresión y reunión, las personas con discapacidad, la corrupción y la discriminación LGBTQ+, entre otros. Todavía no está claro si el

nuevo informe proporcionará una evaluación exhaustiva de los derechos humanos o informará selectivamente sobre temas importantes para la administración.

Trump también firmó una OE en febrero que suspende la aplicación de la Ley de Prácticas Corruptas en el Extranjero (FCPA), en parte debido a la preocupación de que socave la competitividad económica. Es probable que esta medida atenúe los esfuerzos anticorrupción en América Latina al debilitar un elemento disuasorio clave contra el soborno. Por ejemplo, casi el 60% de las acciones de ejecución y más del 66% de los procesos judiciales relacionados con la Ley de Prácticas Corruptas en el Extranjero de EE.UU. (U.S. FCPA) en 2022 estuvieron vinculados de algún modo con las Américas.

Casos preocupantes:

Cuba, Haití, Nicaragua y Venezuela

Cuba. La política estadounidense hacia Cuba ha vuelto a adoptar una postura agresiva y de confrontación, un retorno a la estrategia de “máxima presión” implementada en su primera administración.

Uno de los primeros actos del gobierno de Trump ha sido volver a incluir a Cuba en la lista estadounidense de Estados patrocinadores del terrorismo. Al hacerlo, Trump se ha retractado del compromiso contraído por Biden de retirar a Cuba de la lista a cambio de la liberación de 553 presos de cárceles cubanas. No obstante, Cuba anunció en marzo que había cumplido su parte del trato.

La administración también ha restablecido las sanciones a las transacciones co-

merciales de Estados Unidos con empresas de propiedad o bajo el control de personal de los aparatos militares, de inteligencia o de seguridad del Estado cubano. Restableció el derecho de los estadounidenses a demandar por propiedades confiscadas en la isla y, por primera vez, anunció que denegaría visados a las personas que acogiesen misiones médicas cubanas.

Cuba declaró que intentaba aliviar las tensiones bilaterales y propuso conversaciones migratorias, en las que estaba dispuesta a aceptar vuelos de deportación, pero Washington ha rechazado en gran medida estos esfuerzos.

Haití. Haití sigue siendo un importante foco de preocupación regional, ya que el país está sumido en crisis políticas, de seguridad y humanitarias, superpuestas. Corre riesgo de enfrentarse a un colapso total del Estado, debido al aumento de la violencia de las bandas, pese a los esfuerzos de una misión multinacional de apoyo dirigida por Kenia para combatirlos. La situación ha llegado a ser tan grave que el gobierno interino de Haití recurrió a Blackwater, una empresa de seguridad privada estadounidense con un historial turbulento, para que le ayudase a combatir las bandas.

Aunque Estados Unidos tiene intereses en Haití —entre otros: frenar la inmigración irregular y combatir las redes delictivas transnacionales que se aprovechan de la inestabilidad del país—, sigue sin estar claro cuál es la estrategia estadounidense para abordar sus graves problemas. La estrategia más amplia del gobierno, consistente en recortar drásticamente la ayu-

da exterior, eliminar los canales legales de migración y llevar a cabo deportaciones masivas, supondrá un reto para Haití, que depende de la ayuda exterior y de las remesas para sostener su economía.

Nicaragua. Las relaciones entre Estados Unidos y Nicaragua se caracterizan por una creciente hostilidad. El secretario de Estado Rubio calificó a Nicaragua de “democracia completamente aniquilada” (“[a] *democracy that has been completely annihilated*”), y al régimen de Ortega de “enemigo de la humanidad” (“[a] *enemy of humanity*”).

La administración ha impuesto restricciones de visado a más de 250 funcionarios nicaragüenses y ha amenazado con retirar a Nicaragua del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y la República Dominicana (CAFTA-DR). El enviado especial para América Latina, Claver-Carone, ha reconocido que expulsar a Nicaragua del CAFTA-DR requeriría que los demás miembros del bloque comercial apoyasen la medida, pero espera que el proceso pueda comenzar antes de finales de 2025. Rubio también ha subrayado que el papel de Nicaragua como socio comercial y estabilizador regional era insostenible, insinuando futuras consecuencias económicas y diplomáticas.

En respuesta, Ortega ha mantenido hasta ahora un perfil bajo a nivel internacional. Su régimen ha aceptado los vuelos de deportación de Estados Unidos y ha abandonado su anterior apoyo a las acciones legales contra Israel en la Corte Internacional de Justicia. Las acciones de Trump también han jugado a favor de la narrativa política interna de Ortega. Este

último ha acusado a la administración Trump de hipocresía, autoritarismo y ambición imperial, y ha celebrado la decisión de Estados Unidos de congelar la financiación de la ayuda exterior.

Venezuela. La política estadounidense hacia Venezuela en el segundo mandato de Trump ha sido hasta ahora incoherente, dadas las facciones internas enfrentadas dentro del gobierno. Mientras que la administración denuncia el régimen de Nicolás Maduro —citando su autoritarismo, tácticas represivas y alianzas con naciones adversarias tales como China— algunos priorizan la cooperación migratoria y el acceso al país para las empresas estadounidenses, lo que resulta en una política que fluctúa entre la confrontación y la negociación.

A finales de enero, el enviado presidencial especial para misiones de Estados Unidos, Richard Grenell, voló a Caracas y se reunió con Maduro, un líder autocrático que supuestamente robó las últimas elecciones presidenciales de julio de 2024. Venezuela después liberó a seis estadounidenses detenidos y acordó reanudar la aceptación de vuelos de deportación estadounidenses.

En febrero de 2025, Trump anunció que no prorrogaría la licencia del Departamento del Tesoro que permite a Chevron, una empresa estadounidense de petróleo y gas, operar en Venezuela cuando expire en mayo. Más tarde, Grenell anunció que la licencia se prorrogaría tras negociar con Caracas la liberación de un veterano militar estadounidense detenido y citó el respaldo de Trump al acuerdo como fundamento de la decisión. Sin embargo,

solamente unos pocos días después, el secretario de Estado Rubio declaró que no habría prórroga, y la licencia terminó, como estaba previsto, a finales de mayo.

China

Trump está aplicando una política agresiva para contrarrestar la influencia de China en el continente americano. El secretario de Estado Rubio ha dicho que Estados Unidos no está dispuesto a aceptar una mayor influencia china en el continente americano, y que la creciente presencia de China en el hemisferio es una amenaza para los intereses estadounidenses.

La administración Trump ha tratado de disuadir a los países de la región de recibir inversiones chinas. Por ejemplo, a instancias de la administración Trump, Panamá anunció planes para retirarse de la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China. También ha intentado animar a los países a reconocer a Taiwán, lo que supondría un reproche a la política china de “una sola China”.

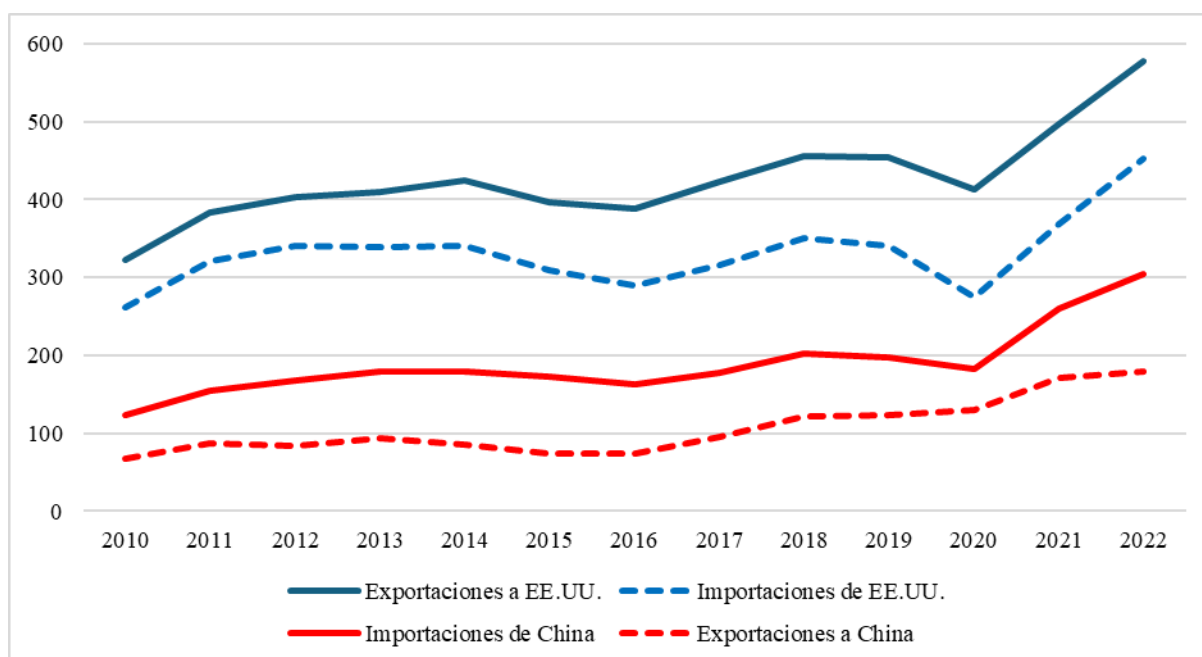
La administración también pretende reducir el comercio chino en el norte de América, dados los beneficios comerciales que contempla el USMCA. Se opone a los esfuerzos de China para acceder al mercado estadounidense invirtiendo en México para ensamblar componentes chinos en bienes acabados para su envío a Estados Unidos, lo que les permite evitar los aranceles estadounidenses. En una victoria para la administración Trump, México declaró en marzo que revisaría los aranceles a las importaciones chinas. También anunció el inicio de investigaciones por prácticas de *dumping* sobre determinadas importaciones procedentes de China.

Sin embargo, el agresivo enfoque estadounidense ha alienado a algunos socios regionales, mientras que el modelo de inversión chino, que generalmente evita las condiciones políticas, ha atraído a algunos países que buscan compaginar crecimiento económico con mayor autonomía. La opinión pública de algunas partes de la región considera cada vez más a China como un socio más justo y menos intrusivo. Tras la decisión de la administración Trump de aplicar recortes significativos en ayuda exterior, Colombia se unió a la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Brasil también ha estrechado lazos con China a través de proyectos industriales y de energía verde alineados con sus necesidades de desarrollo.

En la reunión de junio de 2025 del foro China-Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el presidente chino, Xi Jinping, dio a conocer un plan de acción para la región y prometió 9.200 millones de dólares en préstamos a los países del hemisferio para apoyar la infraestructura regional, la transformación digital y la reducción de la pobreza. Aunque este total sea menos de la mitad de lo prometido en 2015, no existe un plan de inversión regional estadounidense comparable para la región.

El secretario general saliente de la Organización de Estados Americanos (OEA), Luis Almagro, advirtió, al dejar su cargo en junio, que lo peor que le podría pasar a las Américas “es verse obligada a elegir” entre Estados Unidos y China. Si la región dejara de comerciar con China, evaluó que sería “un desastre económico regional muy violento”.

GRÁFICO 4. Comercio de EE.UU. y China con América Latina, 2010-2022 (US\$ Miles de millones)



Fuente: Solución Comercial Integrada Mundial

Conclusiones

- La política exterior de Estados Unidos en las Américas ha experimentado un cambio significativo del gobierno de Biden al de Trump. En contraste con el enfoque de Biden orientado a fortalecer las asociaciones y alianzas para abordar desafíos compartidos —como la gestión de la migración, la prosperidad económica y el cambio climático—, el presidente Trump ha adoptado una postura enérgica y unilateral que privilegia acuerdos reducidos y bilaterales para avanzar en sus objetivos en materia de inmigración, comercio y China.
- Las políticas de *America First* de Trump otorgan escasa importancia a los posibles efectos que puedan tener sobre países extranjeros, incluidos algunos de los vecinos y aliados más cercanos de Estados Unidos, como Canadá y México. Estas políticas también pueden ser con-

tradictorias y, por lo tanto, no transmiten una agenda amplia ni coherente para la región.

- El enfoque más coercitivo de Trump hacia el compromiso, basado en amenazas y medidas punitivas, le ha proporcionado algunas victorias iniciales; sin embargo, estas tácticas probablemente aislarán aún más a Washington y socavarán la credibilidad de Estados Unidos como aliado fiable y líder hemisférico. Según una encuesta realizada entre enero y abril de 2025, el porcentaje de ciudadanos que tenían una opinión favorable de Estados Unidos cayó un 32% en México y un 20% en Canadá en el último año.
- Las políticas de Trump —como las deportaciones masivas, los aranceles y las reducciones drásticas de la ayuda exterior— pueden desencadenar una cascada de consecuencias negativas para la región,



como atenuar el crecimiento económico, aumentar la migración irregular y llevar a los países a buscar asociaciones diplomáticas y económicas alternativas más estables.

- A medida que aumenten las tensiones geopolíticas entre Estados Unidos y China, es probable que a muchos países del hemisferio les resulte más difícil mantener su posición tradicional de no alineamiento y se vean obligados a tomar partido. Las peticiones estadounidenses para que se rechacen las inversiones chinas perderán credibilidad si el único objetivo de Estados Unidos es disuadir a los países de aceptar esos fondos, sin ofrecer alternativas viables que respondan a las necesidades de la región y aporten recursos sólidos con rapidez. Además, el enfoque agresivo de Washington para frenar la influencia china, junto con los recortes masivos a la ayuda exterior, podría resultar contraproducente y llevar a otros países a estrechar sus vínculos con Pekín.

Traducción a cargo de Pedro Ezquer Parejo.

**Referencias bibliográficas**

- AMERICA'S QUARTERLY (2025, 10 de junio): *How China is seeking dominance in Latin America*. <https://americasquarterly.org/article/how-china-is-seeking-dominance-in-latin-america/>
- (2025, 28 de abril): *How U.S. policy toward Latin America may backfire*. <https://americasquarterly.org/article/how-u-s-policy-toward-latin-america-may-backfire/>
- (2025, 13 de febrero): *Will Trump 2.0 play tougher on Nicaragua's dictatorship?* <https://www.americasquarterly.org/article/will-trump-2-0-play-tougher-on-nicaraguas-dictatorship/>
- AS/COA (2025, 29 de enero): *Trump's proposed cabinet's record in Latin America*. <https://www.as-coa.org/articles/trumps-proposed-cabinets-record-latin-america>
- (2025, 27 de junio): *Trump cabinet's visits in Latin America*. <https://www.as-coa.org/articles/trump-cabinets-visits-latin-america>
- CBP (2025, 17 de junio): *Southwest land border encounters*. <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-land-border-encounters>
- CENTRO DE INVESTIGACIÓN PEW (2025, 11 de junio): *U.S. image declines in many nations amid low confidence in Trump*. <https://www.pewresearch.org/global/2025/06/11/us-image-declines-in-many-nations-amid-low-confidence-in-trump/>
- CONSEJO DE RELACIONES EXTERIORES (2025, 6 de junio): *China's influence in Latin America: Argentina, Brazil, Venezuela, security, energy, BRI*. <https://www.cfr.org/backgrounder/china-influence-latin-america-argentina-brazil-venezuela-security-energy-bri>
- LA CASA BLANCA (2025, junio): *Restricting the entry of foreign nationals*. <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/06/restricting-the-entry-of-foreign-nationals-to-protect-the-united-states-from-foreign-terrorists-and-other-national-security-and-public-safety-threats/>
- INSTITUTO DE POLÍTICA MIGRATORIA (2025, 24 de abril): *Trump 2.0: Immigration in the first 100 days*. <https://www.migrationpolicy.org/article/trump-2-immigration-first-100-days>
- MIAMI HERALD (2025, 18 de febrero): *Oppenheimer: Local views*. <https://www.miamiherald.com/news/local/news-columns-blogs/andres-oppenheimer/article300529669.html>
- NEW YORK TIMES (2025, 31 de enero): *U.S. prisoners in Venezuela*.



- <https://www.nytimes.com/2025/01/31/us/politics/us-prisoners-venezuela.html>
- (2025, 7 de marzo): *Trump, Trudeau, and the Canada 51st state plan*. <https://www.nytimes.com/2025/03/07/world/canada/trump-trudeau-canada-51st-state.html>
- (2025, 16 de junio): *Trump-Carney U.S.-Canada trade deal*. <https://www.politico.com/news/2025/06/16/trump-carney-us-canada-trade-deal-00407741>
- POLITICO (2025, 19 de marzo): *Trump human rights report*. <https://www.politico.com/news/2025/03/19/trump-human-rights-report-00238581>
- (s.f.): *News on Trump and Latin America*. <https://www.politico.com/news/2025/06/16/trump-carney-us-canada-trade-deal-00407741>
- REUTERS (2025, 4 de junio): *White House taps special ops vet for key Latin America post*. <https://www.reuters.com/world/us/white-house-taps-special-ops-vet-key-latin-america-post-sources-say-2025-06-04/>
- THE WASHINGTON POST (2025, 24 de mayo): *Rubio, Grenell, and Trump on Venezuela and Chevron*. <https://www.washingtonpost.com/national-security/2025/05/24/rubio-grenell-trump-venezuela-chevron/>
- (2025): *Trump appointee tracker*. <https://www.washingtonpost.com/politics/interactive/2025/trump-appointee-tracker/>
- TRUMP, D. J. (s.f.): *Agenda 47: The platform of Donald J. Trump*. Donald J. Trump for President 2024, Inc. <https://www.donaldjtrump.com/platform>



Fundación Carolina, julio 2025

Fundación Carolina
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8
4ª planta, 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
[@Red_Carolina](#)

https://doi.org/10.33960/AC_08es.2025

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

